

SEMANA SANTA 2024

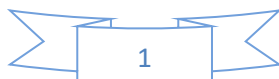
**PREGÓN DEL CARTEL ANUNCIADOR DE LA NUEVA
IMAGEN DEL SANTO ENTIERRO DE CRISTO**

EN SU 75 ANIVERSARIO

DESDE SU SALIDA PROCESIONAL

SALVADOR CARRASCO LOZANO

CAMPILLOS, A 24/02/2024



1. CANTA EL SAETERO (JUAN MANUEL)

Gracias, Juan Manuel, por regalarnos esta saeta que como flecha de sentimientos ha impactado en nuestros corazones y **nos sumerge** en la **esencia misma** de nuestra hermandad.

Tu canto al Santo Entierro es algo más que palabras, es una plegaria que se eleva, un susurro profundo que emana desde lo más hondo de tu ser.

Con cada palabra, pintas un cartel de devoción y entrega.

- Donde el silencio se llena con la poesía de tu alma.
- En este silencio roto, tu voz ha resonado como eco sagrado que nos envuelve.
- Silencio, como el que piden los cuatro ángeles del sepulcro, mientras los luceros se asoman como testigos de la angustia de una madre.

El palpar que ahora siento se convierte en mi inspiración para decirte “Pare mío”:

"Bandolero de la noche,
Me robaste la razón,
Y en tu monte de claveles, ¡Santo Entierro!,
Te recito este Pregón.
Estar contigo quisiera,
En tu urna de pasión,
“pa beber” de tus heridas, ¡Cristo de mi corazón!

En este maravilloso marco donde se bautizaron nuestros mayores y antepasados, nuestra parroquia de Campillos, busco que cada sonido y cada imagen, tengan un significado profundo,

conectando con el sentir compartido de todos vosotros Hermanos.

Y mi corazón quiere traer a nuestro recuerdo a los que ya no están con nosotros. Por ellos, por los que nos dejaron con su ausencia, un pregón de recuerdos.

Por aquellos, a quienes se les detuvo el corazón.

Por aquellos, que dejaron de escribir las notas en la partitura de nuestra vida. Pero gracias a ellos, seguimos escribiendo la obra incompleta de la Hermandad.

Saludos y Agradecimientos

¡CON LA VENIA!

1. Reverendo **Cura Párroco y Director Espiritual** de nuestra Hermandad
2. **Señor Alcalde Presidente del Ayuntamiento** de Campillos
3. Ilustrísimo **Teniente Coronel** de la X Bandera Millán Astray, de la legión
4. Señora **Presidenta de la Agrupación de Cofradías**
5. las **Dignísimas Autoridades y Hermanos Mayores de todas las Cofradías de Campillos**, con las compartimos este momento de comunión y respeto mutuo.
6. **Hermano Mayor, Mayordomo, Junta de Gobierno y Consejo de Gobierno** de nuestra ilustre Hermandad.
7. **Señor Pregonero** de la Semana Santa de **2024**
8. **Hermanos, familiares y amigos todos,**

De pequeño me enseñaron que es de bien nacido, ser agradecido, por eso:

Quiero expresar mi sincero agradecimiento a todos por vuestra presencia hoy, que enriquece este momento tan especial. Vuestra participación y apoyo, **son la esencia que da vida a este pregón de emociones y tradiciones.**

Gracias, pues cada uno de vosotros/as sois parte fundamental de esta celebración, hermanos, familiares y amigos que vais a participar en la **exaltación de este Pregón.**

Me gustaría hacer un agradecimiento personalizado a:

AGRADECIMIENTOS INDIVIDUALES

- Y en primer lugar a ti, **M^a José**, por tus bonitas y cariñosas palabras que me llegan directas desde tu espléndido corazón. Por tu sencilla y elegante manera de ser. Representante de una familia de profundo sentimiento y de gran tradición cofrade.
- A ti, **Alfonso**, nuestro Hermano Mayor, a quien agradezco que me hayas encomendado esta hermosa, aunque difícil misión de: “dar el pregón”.

Y aún recuerdo la conversación, tratando de convencerme. Y al principio me resistí y te expuse que hacer un acto como éste, merece **respeto** y mucha **responsabilidad**.

Pero tu **insistencia**, tu **paciencia** y sobre todo, **tus sabias palabras**, pusieron fin a **mis temores**.

Aún puedo recordar esas palabras que me llevaron a cambiar de opinión:

“Salvador, si no lo haces por mí, hazlo por tus titulares y por los que te escucharán allá desde el cielo”.

Tú encarnas el modelo de Hermano Mayor, representando el sentir de tu generosa familia que tanto ha querido y que ha dado a nuestra Hermandad.

- Y quiero de paso elogiar a **Pedro**, mi Mayordomo ejemplar, y es que, juntos los dos, hacéis un tándem inigualable. Arropados por una Junta Directiva, modelo de esfuerzo y entusiasmo para con la hermandad.
- A ti, mi **fiel compañera**, que has compartido con tu generosidad y paciencia, cada momento que he dedicado a tejer estas palabras. Tu apoyo ha sido mi mayor inspiración.

En este instante tan especial, quiero dirigirme con amor y gratitud a mis queridos hijos, Salvador y Mario. Vosotros no solo sois la fuerza que impulsa mi día a día, sino que también representáis el auténtico relevo entre las generaciones de hermanos.

Os invito a compartir conmigo este emocionante momento. Por favor... subid y acercaos, vamos a revelar el cartel que hoy exaltamos, simbolizando la unión y el legado que compartimos como familia, en esta hermosa celebración.

Al destapar el cartel, hijos míos, estoy convencido de que cada hermano también lo ha revelado en su propio corazón. Es un símbolo que trasciende lo físico y se conecta con la esencia de cada uno de nosotros.

Este descubrimiento no solo perdurará en el día de hoy, sino que se arraigará en cada primavera y en los momentos en que nuestros recuerdos convoquen a aquellos que ya lo contemplan desde el cielo.

En esta Semana Santa conmemoramos el 75 aniversario de la presentación de esta impactante imagen al pueblo de Campillos, marcando así el inicio del pregón más auténtico y significativo que pueda existir. El de aquella solemne salida procesional en la noche del viernes Santo allá por 1949, constituyendo el punto y seguido de esta tradición tan venerada.

La creación de esta imagen fue posible gracias al amor plasmado por nuestro magistral e inspirado imaginero, "Francisco Palma Burgos" y al corazón generoso e ilusionado de los hermanos de esta maravillosa hermandad.

La imagen recogida en nuestro cartel, refleja el dolor por la muerte de Cristo, pero también la serenidad en el rostro de nuestro Santo Entierro, después de una vida entregada a la salvación de todos nosotros, aguarda con calma su resurrección eterna.

Y ahora desde la humildad de un Hermano cofrade, comparto mis experiencias siguiendo la guía de mi "Espíritu Enterrista".

Mi pregón, brota no solo de mi corazón, sino desde el latir más genuino de cada hermano, ese que forma parte del sentimiento que nos une y revela la pasión por nuestra hermandad.

Como hombre de Ciencias que soy, y ENTERRISTA, quisiera plantear dos sencillas preguntas:

- Una, ¿el hermano del Santo Entierro nace o se hace?
- Y dos, ¿qué siente un hermano al vestirse ante sus titulares en la noche del Viernes Santo?

Intentaré abordar la primera de las dos preguntas con la siguiente suposición:

"Un hermano de nuestra Cofradía, podrá o no traer el gen del Santo Entierro, pero seguramente estará dotado del gen más sensible y emotivo de todos. Este gen, le permitirá vivir experiencias cofrades íntimas junto a familiares o amigos 'Enterristas', marcadas por el amor, los sentimientos y las emociones. Estas vivencias actuarán como activadores, destacando sobre las de cualquier otra Cofradía."

Reconstruyo las vivencias para plasmarlas en este pregón, remontándome a la infancia, desde la imaginación y los ojos de un niño ilusionado.

Nuestra historia comienza en 1965, año en el que vengo a nacer en una casa de histórica tradición y sentimiento cofrade, de profundas creencias cristianas y, como decía mi padre, una casa afortunada por haber sido tocada con la vara mágica de la Fe. En un entorno en el que convivirían familias con distintas tradiciones cofrades.

Cualquiera podría pensar que éramos como los Capuleto y los Montesco de Shakespeare, que mi madre, María de la Cruz era Julieta y que mi padre, Santiago, era Romeo. Pero no, aquello era una tragedia, y lo nuestro una larga y hermosa historia de amor apasionado, por sus cofradías.

Mi madre se crio con las vivencias de su padre, Mayordomo de su Cofradía, del Santo Cristo de la Veracruz y M^a Santísima de los Dolores; cargo en el que le sucedería, su hijo, el hermano mayor de mi madre, mi querido tío y padrino, Paco Lozano, ejemplo de vida cristiana para mí, con su manera de ser tan altruista, con su familia, con su cofradía y con su pueblo.

Mi padre, Santiago, hermano del Santo Entierro, destilaba sabiduría gracias a su rica y dilatada experiencia vital.

Y con mi padre, sus queridas hermanas, mis titas Ana y Victoria Carrasco. Ellas fueron para mí unas segundas madres, ellas me sembraron la semilla cristiana con el ejemplo de sus vidas, su servicio al prójimo y su dedicación a nuestra parroquia.

En este marco familiar y en mis primeros días de vida, aún en el hospital de Antequera, mi Padrino va y dice a mi padre: *“Santiago, el niño, ya lo he inscrito en mi Hermandad, tú sabes que ha venido a un hogar de enorme tradición del Santo Cristo, por eso creo que*

el primogénito de mi hermana debería seguir los pasos de la casa en la que ha nacido”.

Santiago le respondió: *“Paco, no me parece mal tu iniciativa, pero sabes que soy un hermano muy apegado a mi Cofradía, y lo voy a apuntar también al Santo Entierro: luego, cuando sea mayor, que él elija su destino cofrade”.*

A mi tío le pareció una buena idea, pensaba que criado en un ambiente de familia “Cristista”, acabaría en su Cofradía.

Mi padre, al principio, asintió y contribuyó con mi cuota de hermano para las dos Cofradías, pero al ver que mi tío no daba su brazo a torcer, pasó a la acción.

Y es que Santiago tenía un plan, sabía que su hijo sentiría en el corazón lo que es la noche del Santo Entierro, que sería por siempre “Enterrista”, como lo era su padre.

Y le dijo a mi madre: *“María, al niño lo visto yo este año del Entierro”.* Ella le respondió: *“Me parece bien, Santiago, pero tú sabes que las túnicas que tienes del Entierro son muy antiguas, la tuya y la de tu padre, y más para un niño tan pequeño”.*

“No te preocupes mujer”, le contestó, “que voy a hablar con uno de mis amigos de la Hermandad y le busco ropa como sea; el niño va salir esta Semana Santa en el Entierro, aunque tenga que ir como un quinto angelillo cogido a un farol en el trono del Señor”.

Y es que no hay mayor satisfacción para un padre que ofrecer un hijo, a sus titulares.

Que os voy a contar hermanos, si esos sentimientos no se pueden describir, sólo se pueden sentir. ¡Qué maravilloso es ver vestir a un hijo por primera vez como hermano del Santo Entierro!

Cuando mi padre apareció en la casa con la túnica, sentí una tremenda ilusión, como la que pudisteis sentir vosotros,

hermanos; más que la de un niño al ver su juguete en el día de Reyes. Si a mí me encandiló, qué no sentiría él, cuando presencié como derramaba sus lágrimas al verme ataviado con ella. Parecía mi padre otro niño que compartía conmigo el regalo recibido, la túnica del Santo Entierro.

Le vino al recuerdo su padre, que murió antes de que pudiera verme vestido de su Cofradía. Debió ser la misma sensación que tuve yo al ver a mis hijos con las suyas.

Observé también que mi madre se emocionaba, al advertir lo contento y orgulloso que se sentía un padre viendo vestido a su hijo de su Cofradía. Ella siempre lo apoyó, estuvo a su lado, me decía lo que su corazón sentía, *“qué guapo y buen “Enterrista” va a ser este hombrecito”*. ¿Puede haber una “Cristista” más generosa?

¡Ay madre mía! Tú, al igual que tu Virgen de los Dolores, has soportado a lo largo de tu vida, el dolor de siete espadas clavadas en tu corazón, una por cada pérdida de un ser querido, por eso tus hijos, te cuidamos, con el mayor de los esmeros, con el que tú y papá nos enseñasteis al cuidar siempre de vuestros familiares.

Y aunque tú hoy no puedas estar aquí para verme, porque ya te falla la razón, quiero que sepas mamá, que hoy estarás aquí conmigo, en lo más profundo de mi corazón, siendo junto a mi padre, el hilo de éste, mi Pregón.

Y se consumó nuestra tradición cofrade, se pasó la túnica de padres a hijos, como relevistas de sentimientos y tradiciones en el equipo del Santo Entierro. En una carrera sin final de hermanos, pasando el relevo de Fe y de amor por sus titulares, en la infinita historia de nuestra Hermandad.

Y llegó mi primera Semana Santa, y con ella la noche que parecía que nunca iba a llegar.

El Jueves Santo salía el Cristo de La Vera Cruz. Mi tío organizaba en el recorrido procesional, una parada de la sección del Cristo en su casa y otra en la mía: la de la Virgen de los Dolores, con un desfile de más de 300 hermanos “Crististas”, formada por una tropa de portadores de trono, mantillas, banda de música, saeteros,... a pesar de todo ello, yo miraba mi túnica negra y solo pensaba: *“mañana en mi gran noche del Viernes Santo, me toca a mí”*.

Llegó el momento, ese con el que sueña cualquier hermano, el Viernes Santo por la tarde. Mi madre me vistió con los atuendos del Entierro, con la ilusión de una madre cuando viste a su hijo por primera vez para algo grande, con todo el cariño, el cuidado y el arte con el que se viste a un torero, porque iba a debutar en una plaza de primera, en la plaza de las plazas, en la de Cristo muerto. Sí señores, en la del Santo Entierro.

Vestido con la túnica negra y un cinturón primorosamente bordado, me encasqueté el capirote; por mi padre fui cogido de la mano, y al igual que cualquier hermano a nuestro Cristo inerte fui entregado, escuchando las palabras, del padre más emocionado: *“Disfruta hijo mío, que hoy el más grande, nuestro Santo Entierro te habrá abrazado”*.

Quedó grabado en el recuerdo, como en el de cualquier nuevo “Enterrista”, cuando llegamos al acompañamiento, qué impresión para un niño tan pequeñito; Divisaba un ejército de penitentes, armados con sus cirios encendidos, ondeantes banderas blanquinegras, estandartes bordados y un sinfín de enseres, junto a un regimiento de sayones, escuadrones de preciosas mantillas y el resonar de varias bandas de música, así como el repiquetear de cornetas y tambores.

Tras el colosal espectáculo, me llevaron a una casa que estaba llena de señores mayores, que comían y bebían todos delante de una mesa llena de ricas viandas.

Cómo recuerdo, papá, tus primeras palabras al dejarme partir como hermano “Enterrista”: *“bueno hijo, es la hora de que te coloques en el acompañamiento”*. Entonces pensé: *“¡Qué responsabilidad!, espero hacerlo bien, porque esta noche va a pasar algo muy grande”*.

Apareció un penitente alto y fuerte, que portaba un espectacular estandarte de la sección del Señor, y tú, papá, me situaste: *“¡ven, ponte aquí, este es tu sitio!, ¡cógete a esta borla bordada por la Fe de Cristo y no te sueltes!”*, y así cogido al Señor, en su estandarte, me estrené de hermano.

Y yo me pregunto, ¿Qué sentimientos le nacen a un “Enterrista” en un momento así? Orgullo y emoción, lo mismo que habéis sentido vosotros hermanos, sentimientos que emanan del corazón, y por los que los hermanos de otras Cofradías, nos bautizan, con gran honor, como los más “aferraos” a su hermandad en Campillos.

Faltaba aún ese último Acto de la noche del Viernes Santo, “el bautizo Enterrista”, con nuestros titulares y antepasados por testigos. Bautizo con el agua bendita que cae del cielo, que son lágrimas de emoción y de alegría que derraman los hermanos desde el firmamento, al ver desfilar a un nuevo cofrade del Santo Entierro.

¡Ay padre! me entregaste a tus titulares, poniendo por testigos a tus antepasados, y tu hijo, un nuevo “Enterrista” fue esa noche bautizado.

Y de esta forma se manifestó en mí, la máxima expresión de la genética cofrade de mi padre, al compartir junto con él, su sentir y su pasión de “Enterrista”, daba así respuesta a mi primera

pregunta, y confirmaba que un hermano del Santo Entierro, “se hace”.

Ahora, quiero que cerréis conmigo los ojos y abráis los sentidos para sentir desde vuestros corazones, esos sentimientos únicos de nuestra hermandad.

Y así revivir los recuerdos que nos van a regalar cada uno de estos hermanos de nuestra familia del Santo Entierro; vestidos con sus atuendos en la salida procesional en esa bella y solemne noche del Viernes Santo, contestando de esta forma a nuestra segunda pregunta.

Hoy, nuestros infantes nazarenos, nos representan en los inicios cofrades y nos van a transmitir sus experiencias al vestir como jóvenes penitentes.

Abrirán a Cristo sus sentimientos en un corto, pero, ya intenso transitar por el camino cofrade.

2. HABLADLE AL SANTOENTIERRO CRISTO (MACARENA Y JAVIER)

¡Ole, que bien y que bonito, lo que le habéis dicho al Señor!

Me viene la memoria, el día que recibí, mi primer “Saluda”. Tenía apenas cinco años, recuerdo tu cara de pícaro, cuando me dijiste: *“Anda hijo, ahí tienes una carta del Entierro convocándote a una reunión”*. Me sentí el niño más afortunado, con el tiempo supe que habías hablado con el secretario de la Hermandad, preparándome sin yo saberlo para mi primera “Encerrona”.

Efectivamente hermanos nuestra tradicional “Encerrona”, famosa entre las Cofradías del pueblo, y admirada por muchas Hermandades de Málaga y Sevilla.

“Encerrona” que transcurre en el increíble escenario de una noche en la que se entrecruzan los más bonitos sentimientos, donde disfrutamos de ese duende “Enterrista”, que se aparece a sus

hermanos en la Cuaresma campillera, alrededor de una buena mesa junto a estupendos saeteros, sintiendo así las emociones que salen de lo más íntimo de nuestras almas, entre vivas y oraciones, con el recuerdo de nuestros mayores siempre en los corazones.

En aquella época, esa reunión, se celebraba en la sacristía de la Iglesia. Parecía sacada de una película de Berlanga, en ella, de manera acalorada y apasionada, con el sentir y la impronta de nuestra Hermandad, se debatían y se tomaban decisiones sobre nuestra salida procesional. Se buscaba siempre colmar la ilusión de sus hermanos y la de todos los campilleros en general; se intentaba siempre, celebrar la más espectacular salida procesional en Campillos.

En aquella reunión, me sorprendió mi padre al presentarse voluntario para salir de “pedidor de Tazas”. Cómo me cautivó verlo la noche del Viernes Santo con su túnica, junto a su hermano del alma, mi querido tío, Manolo Carrasco, un hermano cofrade que derramaba generosidad, alegría, temperamento, carácter y corazón para con su familia y su cofradía.

En mi memoria quedó una bella estampa, la de nuestros “pedidores de tazas”, la de dos hermanos cofrades, pidiendo en la puerta de esta parroquia con sus voces y sus tazas de plata, apasionadamente, hasta que les faltase el aliento.

Con la angustia de pensar que ese aliento, que les unían a los que ya no están, no se les acabara, porque ese resuello estaba llegando hasta el cielo a sus seres queridos, que miraban desde arriba a su Cristo muerto y a su madre de las Angustias, a los que tanto amaron.

Santiago y Manuel, taza en mano. Comenzaron a pedir.

Mi padre cantaba:

“¡Santo Entierro de Cristo haga bien quien pudiere!”

Y su hermano seguía:

“¡Angustias de María Santísima haga bien quien pudiere!”

Os puedo asegurar que fue una pedida histórica, con ese espectáculo de voces que transmitía la emoción y la solemnidad que emanaban de las almas y de los corazones de sus ascendientes.

En este instante, Junto a vosotros, nuestros Hermanos cofrades transitarán, emitiendo ondas melodiosas de amor y tradición, sintonizando en la frecuencia única de la Cofradía “ la Enterrista”, desde la exclusiva emisora de la noche del Viernes Santo Campillero.

Y sucedió lo que estaba escrito, a partir de media tarde se oscureció todo el pueblo y Jesús gritó con voz potente: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Tras la muerte de Cristo en la Cruz, nuestra Cofradía iniciaba sus Actos, con el solemne Descendimiento. Traemos al recuerdo, esa mágica tarde-noche del Viernes Santo de Campillos. Cuando acababan los Santos Oficios. En aquella época la imagen de nuestro Cristo yacente, era un Cristo articulado, auténtica joya escultórica, que permitía recrear el descendimiento de Cristo en la cruz, junto al sermón de las siete palabras.

Por eso quisiera imaginar con vosotros, ese icónico instante recitando con toda mi alma:

“Redobles trae la tarde, redobles sobre silencio,
Y Campillos se estremece, cuando ve su Descendimiento.
Te desclavaron, Señor, de aquel horrible madero,
Te bajaron de la cruz, pero ya no había remedio.
Que no se oiga en la tarde, ni un clamor, ni un lamento,
Que silencien hoy las palmas, que el Redentor va muerto.
La escalera fue el camino, entre la tierra y el cielo,
Y Campillos enmudece de pena y dolor viendo tu
Descendimiento.

Ya se divisan las tropas negras consiliarias, abren el colosal
acompañamiento; me imagino de Consiliario del Santo Entierro.

Consiliarios, como verdadero equipo de consejeros, derramáis
generosidad y cariño, para todo el que se acerque al cuartelillo,
sean “hombres, mujeres o niños”; vosotros sois ejemplo vivo del
mandamiento que Dios nos enseñó: “Amad a Dios sobre todas las
cosas y al Prójimo, como a vosotros mismos”. Así como la frase de
Jesús: “Dejad que los niños se acerquen a mí”, y que habéis
ampliado en el cuartelillo a: “Dejad que todos se acerquen aquí”.

Y aunque nombrar a cualquiera de ellos, podría parecer una falta
de respeto para con el resto, porque todos forman, “El cuerpo de
Consiliarios del Santo Entierro”, sí me gustaría recordar al que
primero me transmitió el espíritu Consiliario, ese Manijero, que ya
desfila en el cielo. Tuve la suerte y el honor de ser vestido por él,
en mi casa, siguiendo la tradición. ¡Gracias Hermano, siempre te
llevaré en el recuerdo!

Ser Consiliario no se hereda, te eligen, debes reunir muchas
cualidades humanas para pertenecer a tan noble “cuerpo”, como
jurar entrega y desvelo por su hermandad aunque deje de desfilar

el Viernes Santo, además de tener buen carácter, y sobre todo un gran amor por en el buen yantar, un buen saque, vamos.

Como decía “Nuestro Sargento” que ahora nos prepara la comida en el Cielo: *“¡El tío que coma poco, no sirve para Consiliario!”* El me llamaba cariñosamente y me decía: *“Ven pacá Salvorillo, que te ponga otro plato más, que estos tíos no comen ná”*.

Estoy viendo la sonrisa que, de oreja a oreja, se le ponía al ver que yo le hacía caso, o sea, que comía y repetía.

O cuando salíamos a repartir carteles de la Cofradía por media Andalucía. Y es que, además tuve la suerte de hacerlo con mis hijos, por Málaga Capital cuando aún eran ellos pequeñitos. Nos los arrebatan de las manos, impresionada la gente por las espectaculares imágenes de nuestros titulares.

También se los pedían cada año en su Colegio de Maristas, para exponerlos en el museo nacional de carteles de Semana santa que tenían en Zaragoza, siendo los más demandados todos los años.

¡Ay Consiliario! que con tu proverbial caminar hacia Jesús marcas picando el paso, como lo hace tu corazón al palpar, bajo tu terciopelo negro, siempre tan despacio.

Tú, como bravo y leal Consiliario de esta brava Hermandad, libérame hermano de mis dudas, dime lo que siente tu cuerpo, al verte así vestido ante tu Cristo yacente.

3.-Dile Diego a Cristo muerto tu sentimiento de Consiliario

¡Que dedicatoria más emotiva!

Avanza el acompañamiento y emocionado tras el paso de mis Consiliarios, diviso dos columnas con cientos de sayones, y al mando de ellos, el alma que los guía, y que les transmite con sentío el mejor de los quejíos, su capataz: “El Capataz”, ¡Sí señores, el Capataz del Santo Entierro, ¡“Casi ná”!

Recuerdo con mucho cariño, cuando el abuelo de nuestro capataz pasaba por la puerta de mi casa montado en su borriquilla y decía: *“Santiago, saca al niño que lo pasee en la burra, que nada más que saque dos cuartas más, me lo llevo conmigo de sayón del Santo Entierro”*.

Y vaya si fui debajo del trono, más de 20 años, con su hijo, Andrés el siguiente capataz, todo corazón y pasión por su Cofradía, elegido por Dios para ser el capataz del Santo Entierro.

Y si bueno fue el padre, qué os voy a decir de su hijo, mi amigo y el ahora capataz, Andrés hijo, (ese que está aquí con nosotros), que cuida con tanto esmero, el patrimonio tanpreciado que ha heredado de sus predecesores.

Ay, Capataz, con tu temple y voz, realizas una salida magistral.

¡Silencio!, grita el capataz,

Despacio, más despacio, que se despierta Dios,

Suave, más suave, que va derramando gotas de amor.

¡Quieto!, ¡sin moverse!, que se levanta y resucita el Señor,

Al recibirle Campillos con su infinita devoción.

Levantadlo a pulso, con esos cuatro angelitos,

Que lo iluminan en su camino a la resurrección.

Y yo sayón viejo, ese que dejó pasar a sus hijos la honra de poder llevar a su Cristo, te rezo mi capataz, en nombre de todos los sayones que ya no pueden llevarlo, mi oración:

Díselo tú, capataz del Santo Entierro, tú que lo tienes tan cerca.

Dile que hoy no iré tras él en la Procesión.

Y que, aunque quisiera no puedo, que ya me fallan las fuerzas.

Díselo tú capataz, tú que al cielo vas con él.

Tú que tocas sus varales, tú que haces que lo mezan.

Dile que mi alma llora, porque seguirle no puede,

Que quisiera y que no puedo, ¡ser el sayón que antes fuera!

Cuéntanos ahora capataz que sientes esa noche. Tú, que estás con él, ahí a su vera.

4.- Transmítele, Andrés, tu sentir al Santo Entierro.

¡Que sentimiento más grande!

Mi primera salida como sayón fue a los 14 años desde esta Iglesia. ¡Qué vivencia más bonita! Quisiera desde este atril, decir a los sayones del Señor, lo que mi corazón sentía cuando iba bajo el trono:

¡Cogedlo por favor!, ¡Levantadlo con esmero!

No les causéis dolor, que es el Rey de los cielos.

¡Asidlo con amor!, ¡Tomadlo con mucho celo!

Hacedlo sin temor, que es Nuestro “Santo Entierro”.

Y si me impactó la salida de mi Cristo, que decir de la de su madre.

“Mare mía” de las Angustias, tú que sales a tu Pueblo con la angustia en tu rostro y con el alma encarnada, viendo que tu hijo muerto, ya no te devuelve la mirada.

No tengas angustias “Mare mía”, que tu hijo te espera en el cielo, con sus cuatro ángeles custodios, para iluminarte en tu llegada.

Tú, “Mare mía”, sales a tu pueblo sostenida y arropada, en brazos de tus hijos voluntarios, que te portan con pasión inusitada.

Ahí te llevan tus sayones, en tu trono, con el cielo como palio, en la noche más triste y nublada.

La voz de tu capataz les muestra el camino, con todo el amor y el cariño, que su gran familia cofrade le enseñaran desde niño.

Tú María, llevas en tu trono tan barroco, la cruz en tus espaldas, esa cruz en la que expiró tu hijo, en cuerpo y alma.

El pueblo de Campillos, al verte, llora y calla, y te reza con su corazón, la mejor de sus plegarias.

Hijos, hoy os veo entre los sayones del señor, donde aprendí a orar en mi varal bajo el trono, soportando el peso divino.

Lanzando en cada levantá, mi ruego más sentío.

Porque ser sayón es vivir entre silencios y suspiros, instantes mágicos y genuinos, hombro con hombro, levantá tras levantá con los compañeros de varal, para poder llevar a Cristo muerto hasta el final del camino.

Sayón, cuéntanos como voluntario que portas a tu Cristo inerte, lo que te dice tu emocionado corazón.

5.- Dirígele Benito unas palabras a Cristo inerte.

¡Se puede ser más sensible!

Caballero legionario, caminas tras tu Cristo, valiente y leal soldado de brava Legión, pesa en tu alma, doliente calvario, que en Cristo yacente busca redención.

Novio de la muerte, que escoltas al novio de la vida. Él, que fue novio de la muerte para ser después el esposo de la vida.

Ese Cristo inerte, qué a ningún soldado, de los que desfilaron con él, abandonó en el último instante.

En esta noche, caballero legionario, desde lo más hondo de tu corazón, cántanos con honor e hidalguía tu colombiana legionaria, tú que eres el novio de la muerte, santo y seña, de entrega y honor, de la más brava y leal, nuestra gloriosa Legión.

6. Cántale Luis al Santo Entierro de Campillos con tu corazón.

¡Que arte más Grande sale de tu corazón!

Ya se divisan, ahí vienen, las mantillas del Señor y de María, orgullosa de vosotras está, nuestra Cofradía. Haga frío, llueva o truene, ellas van siempre contigo, “Mare mía”; son tus musas, modelos de elegancia, estilo y gallardía.

Recuerdo una noche del viernes Santo en la que llovía durante el acompañamiento. Y una vez en a la puerta de la Iglesia, se respiraba emoción a raudales, caballeros legionarios cantando “el novio de la muerte”, niños y penitentes con sus corazones compungidos aguardando la salida de sus titulares, nuestros sayones empapados, esperando bajo los varales, la voz de su capataz. Y ante cualquier atisbo de duda en salir, escuché la voz de una mantilla que decía “si no tenéis lo que hay que tener para sacarlos, los sacamos nosotras”.

Tú hermana cofrade, que encarnas la imagen de la elegante Mantilla, tú, que si tan elegante vistes por fuera, más elegante te revisten por dentro tus sentimientos, “mujer, madre y hermana del Santo Entierro”.

Mantilla de nuestra España, con tu arte y tu elegancia, eres Mantilla centenaria, cuando la muerte de tu Cristo a tu corazón llama, yo te pido que esta noche, le hagas llegar tu plegaria.

7. Recítale Dolores tus sentimientos al Cristo Yacente.

¡Que palabras más apasionadas le has dedicado!

Toca su encierro, y parece llegado el final, pero al igual que para Cristo la muerte no fue el final, sino resurrección y vida, para nosotros, en la noche del Viernes Santo, el encierro tampoco será el final, sino el comienzo de una nueva salida, en el año venidero.

Y esta noche, mis hermanas, nos cantarán alto y claro que su ***muerte nunca será el final***; por eso os pido hermanas de mi sangre y de mi alma, cantad desde lo más profundo de vuestro ser, para que os escuchen nuestros mayores y antepasados, ellos que palpitan en nuestros corazones, donde permanecerán siempre resucitados.

8. Entonad hermanas Crististas vuestro canto al resucitar del Santo Entierro.

¡Con que gusto y generosidad le habéis cantado hermanas!

Ahora, como acto en recuerdo de nuestros hermanos difuntos, estos jóvenes hermanos penitentes (Macarena y Javier) hacen entrega con todo el cariño de un ramo de flores, a nuestro Santo Entierro.

Gracias por esta bonita ofrenda que habéis realizado

Y ahora hermanos, le rezamos a nuestro Cristo:

Silencio, mucho silencio, que está dormido el Señor,

Cuidado, que no se despierte, que se ha dormido de amor.

*Silencio, que le rezan sus hermanos, con el solemne sonido de
respeto y de emoción;*

*El de una corneta y una campana, para dedicarle, este toque de
oración.*

Ruego que, en honor del Santo Entierro y de todos nuestros hermanos difuntos, nos pongamos en pie, para escuchar con el máximo respeto, este solemne toque de oración.

9. Tocad hermanos de Coronación, esa emotiva llamada de silencio y de oración.

¡Que solemnidad y maestría en vuestra melodía!

Este Acto toca a su fin, por eso quiero elevarle Señor, esta letanía.

Padre mío del Santo Entierro,

Un año más, se obró el milagro,

Bajo la bóveda del cielo de un Campillos atormentado,

Hemos visto sepultarte.

*Junto al de tus consiliarios, aún palpita el corazón estremecido
del cofrade.*

Con su viva voz nos cautivó El capataz, roto de amor.

Oímos el sentimiento del sayón, exhausto y agotado.

Al penitente y la mantilla, a ti entregados.

Inspirados Cantando, al Saetero y al Caballero legionario.

A tu resurrección mis hermanas han invocado.

Coronación nos ha conmovido con su toque de oración.

*Pero junto a sus hermanos, este Cristo muerto, en Campillos
volverá a la vida, resucitado.*

Termino con un chascarrillo, que suele clamarse en los gratos momentos del cuartelillo que compartimos en nuestra Hermandad y que dice:

Hermanos del Santo Entierro, No aburrirse por favor,

Que andan por ahí diciendo, ¡Que esta Hermandad ya cayó!

Y tenían razón, esta Hermandad cayó, cae y caerá, en manos de los mejores hermanos, de aquellos que, por su concepción de la vida y por su saber hacer, apoyados en los pilares de sus recuerdos, de sus sentimientos, de sus emociones y tradiciones, hacen que “NUESTROS TITULARES y LA GENTE DEL ENTIERRO” sean como son, ¡El Honor, El Orgullo, La HONRA y El MODELO de CAMPILLOS!

Y como decían nuestros antepasados en sus reuniones y escritos hace ya 500 años.

¡In Dei Nomine!

He dicho,

Muchas gracias hermanos